

PRECIO.

En toda la isla
6 rs. vn.

EL BIEN PÚBLICO.

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.

Noticias nacionales.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA;

por J. L. Combats, de la Commune de Paris.

En los movimientos políticos hechos por el pueblo ó en nombre del pueblo, la suma de cobardías y defecciones es igual casi siempre á la suma de las individualidades que, sin ser pueblo, fomentan y dirigen, guiadas por el despecho ó por la ambición, esos movimientos políticos.

La suma de estas individualidades se eleva tanto más cuanto que la situación, batida en brecha, ha de ser mas pronto derribada.

En este caso, á estas individualidades agusanadas hay que agregar las colectividades vagabundas y los «outlaws» ó proscritos del trabajo y de la honradez.

Y cuanto más numerosas son unas y otras, más seguro, más inevitable es el fracaso de aquellos movimientos.

Antes ya de la hora suprema del bombardeo muchos individuos de alta graduación en la gerarquía cantonal habian desertado el puesto del honor, ocultando unos su miedo cerval bajo la égida de una simulada comisión á Oran, Valencia, Barcelona ó cualquier otro punto, y desapareciendo otros de la noche á la mañana cual fugaces estrellas. Escelentes adivinos habian leído claramente en el porvenir, y si alguno hay que les juzgue no muy sobrados de lealtad y valor, nadie podrá negar en cambio que se hallaban bien, demasiado bien dotados en cuanto á instintos de conservación.

Repasando la lista de estas estrellas errantes que fueron un día brillantes satélites del sol federal, no veo ningun hombre verdaderamente del pueblo. Todos pertenecian á los «déclassés» de la política, del periodismo ó de la administración, á los cesantes de estas tres máquinas sociales.

Por pueblo entiendo yo el obrero y el campesino, trabajadores serios y honrados del campo ó del taller; colectividad que posee el grado de instrucción y tambien de educación que le permite hacer funcionar «por sí misma» el gran motor de todo, el sufragio universal, y que, si un día toma las armas y se echa á la calle para recobrar un derecho hollado ó defenderlo, sabe tambien no olvidar ninguno de sus deberes.

Esta clase de obreros y campesinos todavía está por nacer en España, aun cuando haya en Madrid, y sobre todo en Barcelona, algunos hombres, verdaderos trabajadores, que han llegado á este grado de instrucción. En cuanto al campesino político, no se ha concebido aun, y Galvez es tal vez el único de esta clase social que sabe apenas balbucear las mágicas palabras «deberes y derechos.»

Todo lo demás está en el estado de aspiración; y las aspiraciones de los pueblos ni se solidifican ni toman una forma real, sino á medida que lo consiente el verdadero desarrollo de sus capacidades políticas.

Sonó por fin la hora del bombardeo; y entónces ya infinidad de personajes «oficiales» del canton se eclipsaron por completo, y las grutas y escondrijos del monte Galeras debieron sonrojarse al oír las confidencias arrancadas por el miedo á aquellos

hombres que habian sido los Bautistas del Mesías federal en la ciudad de Cartagena. Uno de ellos, gran charlador, orador fogoso de las «Caballerizas» en Madrid, improvisado teniente coronel de un batallón, que no supo formar, en Cartagena, se marchó á la cúspide de las colinas del Espalmador, á rogar y llorar como un profeta hebreo, mientras que sus electores y los por él seducidos se batían y morían.

La Junta azorada no sabia donde reunirse; la población, sorprendida con la poca benévola agresión de los benévolos, miraba á la Junta y esperaba sus decisiones. Viéndola temblar, tembló tambien el pueblo un poco, y si don Juan Contreras no hubiera recorrido la muralla, exponiéndose veinte veces á la muerte, á fin de animar á la defensa, bien seguro que aquel mismo día sucumbe Cartagena. La Junta decidió, por fin, trasladar sus penates al cuartel de Guardias marinas, en donde creia hallarse al abrigo de los proyectiles enemigos. Al mismo punto transportó tambien los suyos la Intendencia general del canton murciano. En el edificio reinaban la confusión y el ruido más horribles. Mujeres, niños, inválidos en confuso tropel invadieron cual río desbordado todo el piso bajo en busca de un refugio. Hasta el segundo día los proyectiles enemigos se contentaron con pasar por encima del edificio, para ir á morir allá en el fondo de la mar.

Pero en este día, una ó dos granadas alcanzaron sus pisos superiores y la Junta empezó á temblar de nuevo.

La noche del segundo día de bombardeo se hizo memorable por el suceso siguiente:

«Sobre las doce y media de la misma, en busca á mi vez de un domicilio, me dirigí al cuartel de Guardias marinas y penetré en el local sacrosanto donde la Junta se habia instalado.

El salon, que el del piso principal, estaba de bote en bote; pero todo el mundo, abatido por el trabajo, por los temores y las inquietudes, dormía sentado en las posturas más extravagantes sobre los divanes que guarnecen todo su contorno.

Una mesa en el centro: á uno de sus ángulos, sentado y apoyado sobre los codos, dormía el ciudadano A. Lacalle, que habia dado pruebas de una grande energía para reanimar á sus cólegas y obligarles á disimular, al menos, sus temores. Germes dormía tambien en el ángulo opuesto, y dos ó tres escribas llenaban el espacio vacío escribiendo órdenes tan confusas como los ánimos de todos. Pedro Gutierrez se paseaba á lo largo del salon, sus manos á la espalda, inquieto, meditabundo, como Napoleon la víspera de Austerlitz. El presidente de la Junta habia por fin cambiado su sombrero alto, que yo creo no habia abandonado durante toda su vida de funtero, y que le daba un aire casi marcial, ó cuando ménos grave y serio. Trabajo me costó reconocerle bajo aquel pequeño sombrero hongo que llevaba, y observé que habia perdido, gracias á este cambio, una parte de su prestigio, de su autoridad.

Respetando su silencio y anhelantes á su alrededor como los caballos de Hipólito en el monólogo de Theramenes, los demás junteros no decían nada. El cuadro era poco agradable, y como me era imposible recostarme sobre un punto cualquiera del divan, me interné en aquellos corredores para mí desconocidos, y sobre la primera estera, en el pri-

mer salon ó gabinete que encontré, me dejé caer cuan largo era y me dormí.

A la media hora me despertó un gran ruido, al propio tiempo que una extraña claridad que venia de la mar iluminaba la ventana. Miré al horizonte: una luz azul y blanca caminaba, avanzaba como un fantasma iluminado. Al cabo de algunos minutos conocí que esa luz era un fanal eléctrico colocado á la proa de algun barco que avanzaba en el puerto de la ciudad sitiada. El gran ruido que se oía en el palacio de la Junta respondía á la aparición de este barco y de la luz tan extraña que llevaba.

La población femenina, la multitud de inútiles, la caterva de empleados, todos los que habian transportado su domicilio provisional al borde de la mar miraban venir esta cosa fantástica, y los comentarios más extraños se sucedían. «Es la escuadra,—decían unos;—es la escuadra que viene á atacarnos.» «Es un buque solo,—decían otros;—pero trae el fuego griego ó el petróleo á bordo; se nos va á incendiar.» «No,—decían aquellos;—este barco es un barco de parlamentario; vienen á tratar con nosotros.» «Hemos vencido,—contestaban estos.»

En fin, mil y mil suposiciones, más curiosas las unas que las otras; pero entre tanto el barco se habia detenido.

Pocos minutos despues un comandante de navío de la marina italiana era introducido en el salon donde la junta se hallaba. El buque creó que era el «Orion» corbeta acorazada; el nombre de su comandante lo he olvidado.

«Vengo en nombre de la humanidad—dijo á la Junta y á la multitud—á disuadirlos de prolongar esta guerra impía, como todas las guerras entre hermanos y amigos.

Estoy autorizado por el almirante de la escuadra y por el general en jefe del ejército de tierra á concederos una tregua que terminará á las cinco de la madrugada, durante la cual embarcaré las mujeres, los niños y los ancianos, en tanto que vosotros deliberareis, puesto que de vosotros depende, sobre la paz ó la guerra. Pensad en las víctimas que vais á ocasionar sino sabeis escuchar la voz de la razón y de la humanidad. Os anuncio desde luego que la flota leal, en el caso de que voteis la continuación de la guerra, romperá al empezar el día el fuego sobre la plaza.»

«Nosotros agradecemos mucho vuestro aviso, contestó un miembro de la Junta, pero no podemos aceptar la paz. En cuanto á las mujeres, los viejos y los niños, vamos á dar orden para que todos, si así lo quieren, puedan aprovecharse de vuestra oferta generosa.»

El ruido sordo de la multitud que se hallaba en los pasillos aumentó de un modo espantoso, y una porción de su torrente penetró en el salon.

«Nosotras las mujeres no queremos marcharnos. Estaremos donde estén nuestros maridos.»

Algunas protestaron y se fueron en busca de sus equipajes para dirigirse al barco italiano; pero en el trayecto del cuartel al muelle eran silbadas por una gran mayoría, y muchas volvieron avergonzadas al lado de sus maridos.

Cuatrocientos cincuenta tan solo abandonaron la plaza.

El comandante italiano insistió cerca de la Junta,

en su deseo de convencerla, á tratar de la paz, pero fué inútil; las mujeres habian invadido todo el primer piso y clamaban contra el parlamentario y rugian á la sola palabra de «paz.»

Con el corazon traspasado, volvió el comandante á su navío cargado con los 450 emigrantes que atornaban los aires y la mar con sus gritos y clamores é hizo maniobrar para salir del puerto.

Pero los defensores de las baterías rasantes le intimaron la orden de volverse atrás y deponer su cargamento. Los cañones se dirigieron contra él y se vió obligado á retroceder.

¡Los aullidos femeninos de las troyanas de Virgilio llegaban á los cielos!

Eran cerca de las cinco.

El fuego iba á reanudarse.

Se enviaron órdenes á los recelosos defensores de las baterías bajas, despues de lo cual el barco se largó á la mar, dirigiéndose á Portmán.

La Junta, despues de reusar las palabras de paz y de haberse mostrado valiente como el «Matamoros» de las antiguas comedias españolas, creyó, sin embargo, prudente ponerse al abrigo de un bombardeo por mar, y aplicando á su situacion física estos versos de Calderon,

«..... mudarse
Para mejorarse,»

Pensó en cambiar de domicilio.

Esta vez emigró á la puerta de Madrid.

A derecha é izquierda de esta puerta, bajo la muralla y al abrigo absoluto de los proyectiles, se estienden profundas y oscuras habitaciones. A la izquierda se instaló la Junta como cuerpo deliberante: á la derecha, gran número de sus miembros se instalaron como particulares. En otra habitacion abovedada tambien al lado de la elegida para la Junta, arregló su despacho el cajero Ortega, trasportando á él sus pocos papeles y los numerosos lingotes de plata y los duros cantonales acuñados algunos dias ántes.

Este dia se distribuyó un peso á cada uno de los defensores del canton murciano.

La Junta no habia verificado sin algun trabajo su mudanza del cuartel de Guardias marinas á la puerta de Madrid.

La multitud se oponia con sordas amenazas, porque no podia comprender cómo la Junta habia asignado para refugio de la poblacion femenina un edificio que ella misma abandonaba á toda prisa por ser el primero amenazado por los proyectiles de la armada enemiga. Pero la Junta era astuta y persuadió al pueblo de que habia escogido la puerta de Madrid para estar mas á la mano de la muralla, mas cerca del enemigo y del peligro, y á fin de hacer ejecutar sus órdenes mas rápidamente.

La Intendencia general se fué á la Járca, sobre el monte Galeras.

En el cuartel de Guardias marinas quedó instalada la Junta de inspeccion y de exámen, de la que tendré que ocuparme al tratar de las «incautaciones.»

La «Gaceta» dice que el capitán general de Aragon participa que las fuerzas de Marco de Bello dirigiéndose á Vallibona para reunirse á las facciones Sierra Morena y Polo, se insurreccionaron apostrofando al cabecilla, que resignó el mando en el canónigo Abril y en Madrazo.

El 24 del actual se abrirá la subasta de confeccion de 20 millones de cartuchos metálicos Remington.

El general Serrano ha teleografiado desde Santander dando las gracias al Círculo constitucional y al

Ayuntamiento de Madrid por sus afectuosos telegramas y por sus nobles y generosos ofrecimientos, reservándose aceptarlos cuando lo juzgue conveniente. Y añade: «En la actualidad nada necesitan los heridos, porque la solicitud del gobierno y la entusiasta caridad de los pueblos han provisto á sus necesidades.»

Un oficial del batallon de Barbastro ha escrito una carta desde el Norte desmintiendo por completo el que su batallon hubiese quedado casi en cuadro en el combate del 25, por cuanto mal podia tener el batallon baja alguna, cuando aquel dia ni siquiera entró en fuego por haber permanecido ocupando la iglesia y torre de San Julian de Muzquiz.

El marqués de Manzanedo ha puesto á disposicion de los heridos del ejército del Norte su magnífico hospital de Santoña, que es su país natal.

El colegio de agentes de Bolsa de esta capital ha acordado suscribirse por la cantidad de 30,000 reales para el socorro de los heridos del ejército del Norte.

Se ha concedido ya la autorizacion para organizarse en esta capital dos batallones de voluntarios que se armarán á su costa, siendo mandado uno de ellos por el señor Becerra.

Hay completa carencia de noticias.

Segun una carta que publica la «Epoca» de Castro Urdiales, en el combate del 25 resultaron heridos cuatro brigadieres.

La sancion de los poderes conferidos al general Serrano parece ya cosa resuelta y se hará por medio de un plebiscito. La «Iberia» y algun otro periódico conservador se habian pronunciado ya decididamente contra la idea del plebiscito, inclinándose á la eleccion de Cortes ordinarias para sancionar dichos poderes; pero Serrano, Topete y todos los elementos de conciliacion han optado y decidido la cuestion á favor del plebiscito.

Continúan enviándose refuerzos al ejército del Norte. Ayer llegaron á Madrid continuando su marcha en direccion al Norte, dos batallones de Valencia, uno de Granada y otro de Sevilla, con algunos mas que van ya llegando y otros que van pronto á llegar.

Tan pronto como todos estos refuerzos hayan llegado al Norte y se hayan reunido al ejército de Moriones, se volverán á emprender de nuevo las operaciones, poniéndose al frente el general Serrano.

Anoche debió reunirse el Círculo constitucional, habiéndose adoptado algunos acuerdos patrióticos que se relacionaban con la guerra, así como fué elegida una comision para que pasase á ofrecer á la señora duquesa de la Torre, la consideracion y respeto del Círculo. Para este objeto fueron elegidos los señores De Blas, general Gomez Pulido, Palau y Alvarez, que inmediatamente pasaron al palacio de la Presidencia á cumplir su cometido, habiéndoles manifestado la duquesa que agradecia vivamente el recuerdo del Círculo de la calle del Clavel.

Ayer se presentó al señor ministro de la Guerra el general Caballero de Rodas con objeto de ofrecer al Gobierno sus servicios en la guerra contra los carlistas.

El general Zavala dió gracias por sus ofrecimientos, así al general Caballero de Rodas como al general Hoyos y otros vários generales y brigadieres que se le presentaron con idéntico objeto.

Segun noticias recibidas anoche, parece que en Santander solo hay 120 heridos de la accion de Abanto: si bien es y será siempre dolorosísima cualquier pérdida de nuestros valientes soldados, sin embargo, la espresada cifra disminuye en una gran

parte las alarmantes noticias que circularon en los primeros momentos.

Barcelona 5.

Ha llegado á esta capital don José Aparicio y Fernandez, representante de la Compañía del cable directo de Inglaterra á España cerca de la administracion española.

El objeto de su viaje se relaciona con la próxima colocacion del cable submarino eléctrico de Barcelona á Marsella, de que es concesionaria la Compañía «The India Rubber Gutta-Percha and Telegraph Works» de Lóndres, en cuyos grandiosos talleres se ha construido.

El dia 25 de febrero salió de dicho punto el vapor «Dacia», propiedad de la espresada compañía constructora, conduciendo á bordo el cable y el personal encargado de dirigir las operaciones que quedarán terminadas en un breve plazo, pues la Compañía concesionaria se propone poner el cable en explotacion en el trascurso del corriente mes.

Segun se nos dice, un despacho de veinte palabras de esta ciudad á Marsella costará aproximadamente cinco pesetas y algunos céntimos.

Ayer á la caída de la tarde quedaba lista para hacerse hoy á la mar la fragata de S. M. B. «Swift-soue», que desde mediados de diciembre del año anterior, ha estado estacionada en este puerto. La coraza de este buque, así como la de algunos de igual porte, solo es formidable en la parte del casco que cubre la máquina, pues el resto del buque es todo de plancha de hierro delgada ó simplemente madera. Tienen no obstante estas fragatas una ventaja que no alcanza á los buques totalmente acorazados, y es que empiazan una batería de dos cañones de calibre á proa y otra con dos ó mas á popa. Un buque así artillado, puede hacer fuego por ambos flancos (baterías centrales) y por proa y popa, sin presentar mucho blanco y sin hacer evolucion alguna.

La «Vitoria» y la «Zaragoza» son totalmente acorazadas.

En la noche de ayer debia salir el vapor de guerra francés «Daim» con destino á Tolon. A última hora de ayer navegaba con rumbo al puerto, procedente de levante, una corbeta de guerra cuya nacionalidad no podia distinguirse por causa de la oscuridad.

Noticias Estranjeras.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES del «Diario de Barcelona.»

Lóndres 21 de febrero.

El nuevo gabinete está definitivamente formado, y mañana publicará la «Gaceta de Londres» los decretos de la Reina, despues de cumplidas las ceremonias tradicionales con que los ministros reciben las insignias de sus respectivas posiciones. Disraeli es primer lord de la Tesorería y sir Stafford Northcote, canciller del Tesoro: Lord Cairns vuelve á ser lord canciller y á presidir como tal la Cámara de los lores, de cuya mayoría será leader el marqués de Salisbury, que vuelve á la cartera de las Indias, que dimitió en 1867. Lord Carnarvon vuelve tambien á la direccion de las Colonias, y lord Derby á la de nuestra política exterior, teniendo á Lord Hamilton por representante en la Cámara de los comunes su hermano, el capitán Stanley, será subsecretario de la guerra bajo las órdenes del duque de Richmond. M. Hunt es el designado para el ministerio de lo Interior, posicion difícil y que tal vez solo guarde mientras vuelve á ella M. Hardy, que ahora va á ser nombrado primer Lord del al-

mirantazgo, puesto reservado mas tarde á sir John Packington, que lo desempeñó en el ministerio Derby, y que habiendo sido derrotado en el distrito electoral que venia representando hace años, va á presentarse candidato en Chatham, cediéndole el puesto el almirante Eliot, que vuelve al servicio activo Sir John Hay será ministro de Comercio, y lord Enrique Lennox ministro de Obras públicas. Para presidente del Consejo, dignidad nominal en Inglaterra, se han hecho ofrecimientos al duque de Malborough, que ya lo desempeñó, pero cuya avanzada edad le hará preferir ser lord del sello privado, puesto tambien de honor. En este caso el duque de Buckingham sería presidente del Consejo, y lord Devon, canceller del ducado de Lancastré. La lugartenencia general de Irlanda, los altos puestos de palacio y las demas posiciones que cambian con cada gabinete en Inglaterra, darán entrada á lord Effort, á lord John Manners, á M. Ward, á M. Cross y á M. Cave, nombres distinguidos en el partido conservador, y la dificultad de Disraeli será, como siempre y en todos los países, encontrar bastantes puestos para todos los candidatos, aun cuando en Inglaterra no pretenden ciertas posiciones sino los que tienen altos títulos para desempeñarlas. La cuestion ministerial se hallará por tanto resuelta antes que lleguen á las costas británicas el príncipe Alfredo con su nueva esposa la princesa María de Rusia, consideracion que así como el estado de la India y las perspectivas de que vuelva á abrirse tal vez la cuestion de Oriente, no ha influido poco en acelerar el desenlace de la crisis ministerial.

El marqués de Westminster, que no entra en la combinacion ministerial, pero que es la fortuna mas grande de Inglaterra, muy superior por sus rentas á la de casi todos los soberanos de Europa, va á ser creado duque, y ocupará un alto puesto en palacio. La «season» se anuncia brillantísima en Lóndres, adonde acude ya toda la aristocracia inglesa.

El ascendiente que la Alemania ejerce hoy en Europa es tan grande, y tan alta la posicion que en su patria ocupa el feld-mariscal Moltke, que toda la prensa extranjera ha concedido una grande importancia á su último discurso sobre el sistema militar germánico y el estado de las relaciones de Alemania con las grandes potencias. Al sostener la necesidad de que el efectivo de paz no baje de 400,000 hombres, dice que un gran Estado solo existe por su propia fuerza, debiendo ballarse en situacion de defender su libertad y su derecho, y que las economías ininteligentes en materia militar son devoradas por una sola campaña desgraciada. Además, gracias al servicio universal y obligatorio de la Alemania, el ejército viene á completar la educacion que ha comenzado el maestro de escuela, formando una nacion donde la virilidad física se une á la inteligencia, el orden á la disciplina, la fidelidad al patriotismo y al valor.

El feld-mariscal Moltke terminó su importante discurso diciendo que si bien queria una Alemania poderosa, deseaba permaneciese siendo una nacion pacífica, que no tiene necesidad de nuevas glorias ni de nuevas conquistas. Durante largos años, dijo, no solo podremos conservar la paz sino imponerla, y el mundo reconocerá tal vez entónces que una Alemania poderosa en medio de la Europa es la mas sólida garantía de paz europea.

La prensa inglesa comenta estensamente las diferencias que han surgido en la actitud de los diputados de la Alsacia y la Lorena, apénas se han presentado en el Parlamento germánico. A la protesta enérgica que el diputado de Saverne hizo sobre la ansiedad de aquellas provincias francesas al imperio germánico condenando el derecho de conquista

propio de los tiempos bárbaros, y pidiendo que se consultase la voluntad de los pueblos, pues la Francia no era libre cuando firmó el último tratado de paz con la espada sobre su cuello, el obispo de Estrasburgo contestó que así él como los católicos de la Alsacia no podian ménos de reconocer el tratado de Francfort, aun cuando fundaban sus esperanzas en Dios. La sensacion que estas palabras han producido en Estrasburgo y en Francia ha sido inmensa. Aquí se considera como un suceso muy importante.

Un telégrama de Berlin publicado por el «Morning Post» anuncia que se preparaba en el Parlamento germánico una interpelacion sobre la captura de los buques alemanes efectuada en las aguas de las islas Filipinas. Sabido es que las autoridades de Manila habian devuelto algunos de estos buques, que tuvieron derecho á apresar, pues conducian armas para los malayos de las islas Joló. Los habitantes de Atchin, que como los de Joló se entregaban tambien á actos de piratería, han sido vendidos por la expedicion que los holandeses han mandado contra ellos, y que se ha apoderado de todas las ciudades importantes de sus Estados.

No se cree que el duque de Broglie haya obrado con gran tacto en su reciente circular contra las demostraciones en favor del imperio á que pueda dar lugar el 16 de marzo la mayoría del príncipe imperial. Sin duda ha descuido el vice-presidente del gabinete francés combatir la impresion que comenzaba á acreditarse de que Mac-Mahon pudiese ser respecto del imperio y en un porvenir mas ó menos lejano el Monk de la Francia. Pero este acto solo servirá á dar mayor importancia á las peregrinaciones á Chislehurst y á que los imperialistas digan que si no son mas numerosos se debe á la presion del gobierno francés.

La lista oficial del ministerio que recibo en este momento presenta leves modificaciones en el conjunto que les anticipaba. El duque de Richmond, en vez de ministro de la Guerra, es presidente del Consejo; lord del Sello privado el conde Malmesbury; ministro de la Guerra Gathorne Hardy; del Interior Mr. Cross; de Marina Ward y de Correos Manners.—H

No es fácil que vuelva á verse á un ladrón en una posicion semejante á la que ha pasado Smith Widenson, un inglés, en el barrio de la Roquette. Durante una mañana, Widenson daba vueltas por las calles, hasta que se encontró en una especie de barraca.

¿Qué hay ahí dentro? preguntó con gran interés á un transeunte.

—Herramientas, muy buenas herramientas, repuso este.

—¡Buen negocio! ¡Herramientas! dijo para sí el ratero británico; volveré esta noche.

Y volvió en efecto, hácia las nueve, con su manojo de llaves falsas, y bien pronto habia abierto y penetrado en la casuca en cuestion, alumbrándose con una linterna sorda.

De pronto, los transeuntes oyeron una porcion de gritos de espanto y se precipitaron dentro.

El espectáculo que se ofrecia allí era digno de verse, en verdad.

El desgraciado Widenson habia caído de rodillas y gemia en inglés, con los cabellos erizados. Ante él se levantaba una guillotina perfectamente dispuesta, detrás se alineaban una docena de cuchillas, y al lado habia una gran canasta y un cubo de metal.

Widenson, sin notarlo, habia asaltado el «almacén» del ejecutor de justicia.

Apénas distinguió á los de policia, se arrojó en brazos de uno de los agentes rogándole que le ar-

restara: así se hizo, y Widenson estaba tan trastornado que hubo que irle sosteniendo para llegar al primer puesto.

Crónica Local.

Recomendamos á todos los hombres de buena voluntad, lean con toda detencion el instructivo artículo intitulado «Impresiones de un Jurado» inserto en el número 7 de «La Ilustracion Española y Americana» correspondiente al año actual, debido al eminente literato don Julio Nombela, en el cual, entre otras exactas apreciaciones copiamos las siguientes:

«Quizás ha debido entender ántes el Ministerio de Fomento que el de Gracia y Justicia en el establecimiento del Jurado; quizás ántes de llamar á la opinion á fallar ha debido educársela; quizás ántes de llamar á la sociedad á compartir la mision de su defensa con la ley, ha debido ser instruida esa sociedad.»

«La suerte no siempre acierta, y aunque no pueden ser jurados los impedidos intelectualmente, *hay muchos que padecen esta enfermedad oculta*; y en ese caso la pasion, anteponiéndose á la reflexion, la impresion al juicio, sin gravar su conciencia por no tener conciencia de lo que hace, puede el Jurado cometer una gran injusticia inconscientemente, y atar las manos á la Ley para que cumpla su salvador ministerio.»

«Esto á lo sumo quiere decir que el Jurado en principio es una buena cosa, aunque en España pueda parecer prematura su instalacion.»

»¡Ay de nosotros si mandamos al patíbulo á un inocente!

»¡Ay de nosotros si dejamos impune algun delito!

»La ley habla á hombres religiosos y honrados, les pide un juramento y los deja en libertad.»

¿Son honrados y religiosos todos los hombres llamados á formar el Jurado?

La contestacion nos dirá lo que podemos esperar de tal institucion.

La junta local de instruccion primaria de esta ciudad de desear es, procure averiguar cuantas horas de clase se verifican en las escuelas públicas de esta plaza, pues nosotros estamos seguros que éstas se han reducido, á no ser que el reloj que hay en estos establecimientos adelante á la hora de salida.

Se halla vacante una de las plazas de sereno del pueblo de Villa-Cárlos.

Véase el anuncio en el lugar correspondiente.

Por la direccion general de Instruccion pública se ha resuelto, con fecha 21 de enero último, contestando á una consulta de cierta junta provincial: «Que cuando el sustituto propuesto por el maestro propietario y aceptado por el ayuntamiento y junta local, renuncie ó deje su cargo por cualquier motivo, se provea la sustitucion con arreglo á lo dispuesto en la regla 22 de la orden de primero de abril de 1870, con las condiciones espresadas en el 21 de la misma, y que por lo tanto, el maestro sustituido, no tiene derecho á seguir proponiendo nuevo sustituto, cada vez que ocurra la vacante de dicha plaza.»

De «La Iberia» del 29:

Un periódico federal escribe un suelto ocupándose del hecho de que dos hombres políticos griegos se hayan negado á ser ministros.

La verdad es que el caso debe parecerle al colega milagroso.

¿Qué dirán Ládico, Perez Costales y demás ministros inverosímiles de este país?

Les parecerá mentira.

SORTEO 40.

En la Rifa celebrada ayer á beneficio de la Casa de Misericordia de esta ciudad han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.
197	10	1804	10	3870	10
202	10	1848	10	3887	10
323	500	1941	30	3915	15
345	10			3926	10
443	30				
458	30	2273	15		
510	10	2333	15		
607	100	2360	10		
629	10	2429	10		
668	15	2581	10		
861	15	2673	10		
935	10	2785	15		
945	50	2848	10		
		2996	10		
1014	30				
1270	100	3004	10		
1290	15	3195	15		
1344	15	3454	10		
1377	50	3638	15		
1785	10	3756	30		

Se han distribuido 4000 cédulas.

Variedades.

HISTORIA TRAGICA.—*Habla una solterona.*

Entre los mil desengaños—que he apurado en mi dolor,—voy á contarte lector,—uno que llevé hace años.

Idolatraba yo un ser—bello y gentil como pocos,—tan gentil que volvía locos—á cuantos llegaba á ver.

Le conocí cierto día—en la calle de Santa Ana,—y desde entonces ufana—le buscó la vista mía.

Y le encontré al fin; ansiosa—le conté mis penas graves—y él con lamentos suaves—me hacia mas cariñosa.

Desde entonces mas y mas—quise al que era mi alegría,—era ya una idolatría—como no he visto jamás.

El era tierno, tiernísimo;—yo en extremo complaciente—y envidia daba á la gente—nuestro cariño purísimo.

Pero una noche ¡oh dolor!—en vano esperé mi anhelo—que calmara mi desvelo—el objeto de mi amor.

¡No le ví mas! A buscarlo—desatinada corrí—pero nada conseguí,—y hoy lloro de recordarlo.

¡Cuál fué su suerte ignore—aquella noche inelmente;—hasta que al día siguiente—el misterio descifré!

Al revoiver una esquina—fijé la vista en la tierra—y... encontré muerta mi perra!—víctima de la estrignina!!

Qué lástima de perra y qué lástima de paliza á la solterona empujada!

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Meliton y compañeros mártires.

CULTOS.

SORTEO DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra Señora del Pilar en el Carmen.

En S. José hoy al sermón moral por D. Antonio Orfila.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES DE EL BIEN PUBLICO.

Madrid 3.—10·5 m.

Mahon 8.—8·50 n.

Ninguna noticia del Norte pu-

blica la Gaceta.

La faccion al mando del cabecilla Marco se ha insubordinado obligandole á abandonar el mando.

Continuan afluyendo donativos para la guerra habiendose inscrito una casa de Madrid por treinta mil reales.

Bolsa 14·60.

Madrid 4.—11·10 m.

Mahon 8.—8·59 n.

Las fuerzas carlistas aumentan en las trincheras y en toda la linea.

En Bilbao no ocurre novedad. La Gaceta publica un decreto suspendiendo el bloqueo de la costa Cantabrica.

El general Lopez Dominguez gefe que era de las operaciones del centro ha llegado á Madrid dirigiéndose al Norte.

Bolsa 14·62.

Madrid 5.—10·45 m.

Mahon 8.—8·60 n.

Ninguna noticia de la guerra publica hoy la Gaceta.

El Presidente del Poder Ejecutivo señor Serrano continuaba en Santander.

El general Pavia revistará hoy la guarnicion de Madrid y 53.450 mozos de la reserva ingresados en caja.

Bolsa 14·62.

Madrid 6.—11·50 m.

Mahon 8.—10·44 n.

Queda confirmado por la Gaceta que el señor Serrano ha llegado á Castro.

El general Moriones se halla enfermo y es probable le visite hoy el señor Serrano.

El periódico La Epoca fué

multado anoche.

El Banco de Francia ha reducido el descuento á cuatro y medio por ciento.

Bolsa 14·62.

Madrid 7.—11·5 m.

Mahon 9.—9·16 m.

El general Serrano continua en Castro.

El ejército del Norte se halla sin novedad. Ha aparecido una partida de veinte infantes y veinte ginetes en la provincia de Granada creyendo será cantonal.

Bolsa 14·95.

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez de 1.^a instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: Que el día 10 de Marzo próximo á las 11 de la mañana se venderá en la audiencia de este Juzgado siendo la postura competente, una casa sita en esta Ciudad número 11 de la calle de San Roque formando esquina á la del Rosario donde tiene el número 21, perteneciente á los herederos de Doña Antonia Fuguet y Gonzalez, arregladamente al pliego de condiciones que estará de manifiesto en poder del Pregónero y en la Escribanía del Juzgado.—Dado en Mahon á 7 de Febrero de 1874.—Rafael Blasco.—Por su mandado, Juan Pons, Esno.

Alcaldia de Villa-Carlos.

Debiendo proveerse una de las plazas de sereno de esta villa, vacante por renuncia del que la obtenia se anuncia al público para que los aspirantes á ella presenten sus solicitudes dentro el término de ocho dias á contar desde la fecha de este anuncio —Villa-Carlos 8 Marzo de 1874.—El Alcalde, Tomas Pons.—P. A. del A.—Juan Payá Secretario.

Aviso al público.

El martes 10 de Marzo, á las once de la mañana, se venderá en licitacion verbal privada, á voluntad de su dueños, en el despacho del Notario D. Francisco Andreu calle del Rosario núm. 20, una casa situada en la calle de S. Jorge señalada con el núm. 19 propia de los herederos de D. Martin Sintes.

Subasta.

El miércoles 11 en la villa de Alayor y en el parage de costumbre se venderá en pública subasta una casa sita en la espesada Villa calle del Obispo núm. 9. Las condiciones en poder del pregonero.

Nodrizas.

Una que desearia encontrar criatura para amamantar. Calle del Progreso casa sin número.

Imp. de M. Parpal.—Mahon.